

de plomo y plata: sino que remontando sus aspiraciones, beneficiase el carbonato de plomo superficial y el subterráneo, allí tan abundante, el sulfuro de plomo que yace en la caliza y el que yace en la pizarra, el carbonato y el sulfuro de zinc, minerales de plata sin plomo, óxidos y silicatos y otros varios minerales, en cuyo beneficio se emplea multitud afanosa, que ora sigue y obedece las leyes de la mecánica moderna, puesta á contribución directamente, ora, fiada en su propio instinto y acomodándose rutinaria á la misma indicación de la naturaleza, extrae y obtiene muy saneados rendimientos, á costa de trabajos incalculables, no desdeñados ciertamente los abandonados escoriales antiguos. La explotación del sulfuro de plomo, vulgarmente denominado *plomizo*, y que es «la sustancia mineral que en cuanto á importancia industrial ha ocupado el segundo lugar entre todas las que en esta sierra» son beneficiadas, demás del método rigurosamente científico, verificase de otro superficial, por un grupo de trabajadores «que han recibido á causa de su procedencia, el nombre de *andaluces*», y que «sin regla fija, sin principio ninguno á qué obedecer, no investigando sino aprovechando, explotan de tal modo un criadero «superficial de sulfato de plomo», que bien puede decirse no es posible idear otro medio más ventajoso en cuanto á lo económico (1).

(1) «En cuanto á economía,—dice el ingeniero Sr. Malo de Molina,—no sólo no hay quien le aventaje sino aun que le iguale, pues ésta depende no sólo de las cualidades del sistema, sino también y en gran manera de la organización que cada una de estas familias, cuadrillas ó grupos, da al trabajo que hay que ejecutar.» «En una familia de *andaluces*, todos trabajan, desde el anciano que por su mucha edad necesita alivio y descanso, hasta el niño que apenas sabe hablar y moverse; lo mismo trabaja el hombre sano que el enfermo, el que tiene todos sus remos completos que el defectuoso, lo mismo el hombre, que la mujer. Para todos hay una ocupación en relación con sus fuerzas.» «*Ratoneras*, palabra vulgar con que se denomina esta clase de trabajos, es la definición ó descripción más concisa y más gráfica que de ellos puede hacerse. Imagínese una madriguera de ratones ó de conejos y se tendrá idea de lo que son los trabajos de *andaluces*. Labores de dimensiones raquílicas, tortuosas, irregulares en su forma y disposición, pero siempre en seguimiento de la *vetilla*, son las únicas que saben hacer...» «Con el *martillo*, dos *espuertas* y un *garbillo* tienen todos los útiles necesarios para encontrar la riqueza del mineral hasta el punto conveniente» (MALO DE MOLINA, *Pa-*

Más grandes sacrificios exige el laboreo del *plomizo* ó sulfuro de plomo, cuyos criaderos se muestran «enclavados en mayores profundidades, y rodeados de mayores dificultades», y que no formados exclusivamente por la galena, se hallan más comunemente unidos con la blenda y la pirita de hierro, «hasta el punto de llegar á dominar tanto una cualquiera de estas dos últimas sustancias, que obliga á cambiar la denominación del yacimiento», demandando distinto proceder la explotación del carbonato de zinc (*calamina*), allí hoy tan importante, y cuyo descubrimiento data sólo de poco más de veinte años, pero que excitando con los demás minerales la fiebre industrial, contribuye poderosamente, y contribuirá en adelante, al engrandecimiento, según queda indicado, así de Cartagena, como de la villa de *La Unión*, de Portman y de Escombreras.

Cierto es que nada ofrece de notable por sí *La Unión*, en cuanto á su carácter arquitectural se refiere, y que, á despecho de la gran masa de población allí atraída por el incentivo de la industria minera, no existe edificio alguno reparable todavía; pero lo que sí llamará poderosamente, lector, tu atención, lo que excitará invencible tu curiosidad, habrá de ser sin duda, no ya sólo el espectáculo de los montes, hendidos, perforados, surcados de caminos por donde bajan y suben en incesante movimiento y con estrépito las *vagonetas* que circulan por los rails pulimentados y relucientes que trepan derechos por las escarificaciones practicadas en los riscos para llegar casi á la cima de aquellos promontorios; no tampoco las chimeneas que en quebrado desarrollo ascienden para arrojar á modo de cráter en erupción el humo de los hornos situados en la falda, por las lomas y las cumbres enhiestas y rocosas; no tampoco el camino desigual,

*seo minero á la Sierra de Cartagena*, art. III, pub. en el n.º 6 de la revista *Cartagena ilustrada*, ya cit., correspondiente al 8 de Noviembre de 1871). Los lectores que desearan mayores detalles y noticias, pueden servirse consultar á este propósito el *Bosquejo minero de la Sierra de Cartagena*, obra del mismo ingeniero premiada por la Sociedad de amigos del País de la ciudad mencionada.

sin dirección fija y determinada, descuidado, polvoriento, lleno de ondulaciones y cortaduras, que va á todas partes, y que cruzan como hilos de estrecha red, como nervios, mejor dicho, de aquel febril y ardoroso cuerpo minero, multitud de rails, por donde discurren á cada momento trenes cargados de mineral amarillento, *pedruscos* sin ningún valor para el ignorante; ni los hornos de fundición, ni los pozos, ni las máquinas para extraer el agua, ni acaso nada de lo que allí representa y personifica el esfuerzo de los capitales empeñados en arrebatarse á la naturaleza los tesoros depositados en los senos de la Sierra por las formaciones primitivas há tantas y tan largas centurias de siglos,—sino el singularísimo efecto que produce en larga, continuada, incesante y movible procesión, aquella multitud incontable de asnos, que con los serones sobre el lomo, sucios, sin cabezadas muchas veces, como cuentas sueltas de inmenso rosario roto, sobre un plano inclinado, van por el camino general, que guía á todas partes, trepan por los riscos, descienden por las laderas, se ocultan en las excavaciones, aparecen en las crestas, se esconden en las cortaduras, siempre trotando y á manera de enorme enjambre de afanosas hormigas, atareadas en conducir uno por uno al escondido granero presurosas, los dorados granos de trigo que en montones rubicundos apiramidan en las eras!

Sólo ante espectáculo semejante, ante aquel tráfigo sin medida, es cómo puede comprenderse la importancia de las explotaciones, y cómo puede preluarse que, á no largo andar, cual arriba queda consignado, Cartagena recobrará el prestigio de otros días; y rompiendo los estrechos moldes en que vacía hoy su actividad y su energía, llegará acaso á sobrepujar con su fama futura la conseguida en otras edades, que mira con envidia dolorosa: quizá la antigua *Carthago Spartaria* sucumba bajo el peso de las exigencias militares, siempre egoístas aunque nobles; quizá sobre su ruina se alce la Unión, como símbolo y representante de las edades y de los progresos modernos, si rompiendo la valla de los montes que separan de las aguas del Mediterrá-

neo los productivos criaderos de la Sierra, logra, como sueña, que allí mismo concurren, en el puerto formado por el arte en lucha con la naturaleza, las naves en que ondeen los pabellones de todo el mundo! Sueño delicioso, sin duda, sueño lleno de promesas de prosperidad para aquella región del reino de Murcia, que si producirá la total destrucción de la ciudad donde únicamente se conservan como testimonios de su pasada grandeza, la *Torre Ciega* y abundante colección de epígrafes, en su mayor número fragmentarios,—no tiene de por sí, habremos de confesar hidalgamente, condiciones de vida propia, sino aquella que reflejan el Departamento marítimo de que es cabeza, el Arsenal, el Presidio y la guarnición por un lado, las fábricas de Santa Lucía por otro, y principalmente con el hermoso puerto, las producciones mineras de aquellos montes inagotables, explotados en todos tiempos en tantas y tan diversas formas.

No le pese á Cartagena tal augurio: la antigua ciudad de Hasdrúbal tiene de por sí otras glorias, glorias inmarcesibles de que nadie podrá despojarle: las glorias de su nombre, las glorias de su accidentada historia pasada, con las cuales debe realmente de contentarse, mostrándose satisfecha al par de que sus hijos hallen en el seno de los riscos que la rodean y debieron ser causa y origen de su fundación primitiva, la prosperidad de que ella disfrutó poderosa bajo el yugo de los cartagineses y el dominio de los romanos!